



NOVENA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS  
Del 8 al 10 de junio de 2022  
Los Ángeles, Estados Unidos de América



OEA/Ser.E  
CA-IX/INF.17/22  
6 julio 2022  
Original: español

## SESIÓN PLENARIA DE LA IX CUMBRE DE LAS AMÉRICAS

### PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR, GUILLERMO LASSO MENDOZA

Gracias Secretario Mayorkas (Alejandro, secretario de Seguridad Nacional de Estados Unidos); apreciados jefes de Estado y de gobierno de los países de las Américas; estimado secretario Almagro (Luis, secretario general de la OEA); colegas, amigos y amigas todas:

Nos unen metas comunes, y todos los que estamos aquí compartimos la ética de la paz y de la convivencia, porque creemos y practicamos la democracia. La democracia permite llegar a acuerdos, permite tener diálogo, escuchar al otro. Estamos aquí porque queremos mejorar la vida de nuestros pueblos. Estamos aquí, porque queremos oír y queremos proponer, queremos dialogar.

Y hoy alzo mi voz para hablar de migración, que es un problema para Estados Unidos, pero es un problema para todos nuestros países, y no se acabará mientras no hagamos juntos un esfuerzo serio y creativo para mejorar las oportunidades de trabajo, de vida sana, de educación en nuestros propios países.

Solo así, nuestros jóvenes tendrán alternativas de vida valederas y atractivas en su propio lugar de origen. Detrás de cada migrante hay un ser humano que merece respeto, atención y oportunidad.

Debemos lograr a nivel mundial una migración segura y ordenada. El Ecuador, además de ser un país de donde migran sus ciudadanos, también es un país de acogida. Desde hace 40 años recibimos a miles de colombianos desplazados del conflicto de frontera, y en la última década a centenares de miles de venezolanos.

Y para poder atenderlos, para poder ejercer política pública sobre ellos tomé la decisión de regularizar a más de 500 mil ciudadanos venezolanos afincados en mi país, con el fin de que tengan una situación segura y estable, que les permita ser actores en el proceso de desarrollo económico.

Y por eso reitero la construcción de un marco económico regional más dinámico, una cooperación más clara, consistente, como de la que estamos hablando en esta Cumbre. Es una condición indispensable si queremos hablar de migración.

Porque cualquier solución pasa –como lo han dicho varios de ustedes, queridos presidentes– por generar más oportunidades en nuestros países, y eso está ligado a un manejo ordenado en la economía.

No somos entes que flotan en el espacio como cuerpos celestes en órbitas distintas. Pertenecemos a un mismo continente y tenemos múltiples lazos que nos unen desde hace siglos. Por

eso, para enfrentar los retos del presente y del futuro, debemos unirnos más y llegar a una verdadera integración regional–continental. Solo así, con un gran bloque económico, podrá cada uno de nuestros países prosperar y sus economías crecer y levantarse.

Usted lo ha dicho a lo largo de estos días –al presidente (de EE.UU., Joe) Biden me refiero–, necesitamos un marco de integración económica de sur a norte y de la mitad hacia los lados.

La lucha por un futuro verde y sostenible también la debemos dar juntos, y estamos empeñados en esto. Por esa razón creamos junto a nuestros hermanos de Panamá, Costa Rica y Colombia una nueva reserva marina: la Reserva Hermandad, que el Ecuador cuenta ahora con una superficie adicional de 60 mil kilómetros cuadrados, ubicada en aguas abiertas de la Zona Económica Exclusiva de nuestras islas Galápagos. Esta es una de las medidas con las que contribuimos a la lucha contra el cambio climático y la protección de las especies, los suelos, el agua y la atmósfera.

La salud también es vital y la pandemia nos mostró que, cooperando a nivel continental, podemos lograr mejores resultados.

Quiero agradecer una vez más la solidaridad de Estados Unidos, de Canadá, de México, de Chile, para dotar al Ecuador de vacunas.

El logro más importante de mi primer año de gobierno ha sido la vacunación contra el virus que causa el covid-19. Logramos salvar vidas y salvar la economía.

Hace un año, apenas el 5% de los ecuatorianos había recibido una dosis de vacunas, y existía una gran preocupación de la población de contagiarse y morir. Doce meses después hemos logrado vacunar a más del 85% de la población con dos dosis, al 35% con tres, y ya estamos aplicando la cuarta dosis. Esto ha permitido la reactivación económica de una manera más acelerada de lo que se preveía.

Los expertos pronosticaron que en el 2021 el PIB del Ecuador crecería en 2,8%. Pero con siete meses de gestión de nuestro gobierno y el éxito de esta eficaz y masiva campaña de vacunación, el Producto Interno Bruto ecuatoriano creció al 4,2%.

Hemos sacado a 750 mil personas de la pobreza y hemos creado 350 mil empleos adecuados.

Por otro lado, recibimos un Estado con un déficit fiscal equivalente a 7% del Producto Interno Bruto, que lo redujimos a 4% a finales del 2021 y lo llevaremos al 2%, o incluso menos, en el presente año.

Un gobierno democrático tiene una legitimidad de origen, pero requiere ganarse la legitimidad del ejercicio de su cargo. Y uno no sabe con qué se va a enfrentar cuando llega el gobierno.

Lo que hemos tenido que enfrentar en el Ecuador concierne a esta Cumbre –como lo dijo mi colega paraguayo–, porque se trata de una lucha transnacional: la de las estructuras criminales transnacionales.

Poderosos carteles intentan establecer en Ecuador sus rutas de narcotráfico. Y se hallan enfrentados entre sí al disputarse territorios e intentar someter a la población, creando en los niños y jóvenes dependencia a las drogas y otras adicciones. Además, penetran con sus tentáculos en otras

áreas como el tráfico de personas y la minería ilegal. Y no pasa solo en nuestro país. Lo vemos en casi toda la región.

Por eso, estamos en un esfuerzo valiente y sostenido por la seguridad, para lo que necesitamos solidaridad y apoyo. Nuestros países están haciendo su parte, pero requieren del apoyo decidido del continente para ganar esta batalla a las estructuras criminales, que empañan los sueños de niñas, niños y jóvenes de todo el hemisferio.

Todo esto me trae de vuelta a la necesidad de formar un sólido bloque económico.

Yo les digo, estimados presidentes: es el momento de hacerlo. El perverso ataque de Rusia a Ucrania está cambiando la geopolítica y la geoeconomía del mundo.

Los países que gobernamos somos los proveedores ideales de cadenas de suministros, que se han roto para los próximos diez, por no decir veinte años. Es ahora cuando tenemos que unirnos en nuestros esfuerzos por la seguridad interna, la seguridad alimentaria, la producción y el libre comercio. Esta –estimados presidentes– debe ser nuestra misión.

Que la coyuntura difícil del mundo, después de la pandemia y en medio de una guerra, nos encuentre unidos en este hemisferio, a pesar de cualquier diferencia pasajera.

Queridos amigos: No quiero terminar sin antes agradecer al presidente Joe Biden y al pueblo americano por habernos invitado a esta necesaria Cumbre, para dialogar, para dialogar, para encontrarnos, para vernos a los ojos y hablar con sinceridad de los problemas que afectan a la región. Tampoco deseo terminar, sin expresar un afectuoso saludo al presidente Iván Duque Márquez, presidente de Colombia, que hoy se ha despedido en esta Cumbre, ya que próximamente terminará su período de gobierno. Quiero decir que su trabajo durante estos cuatro años lo ha convertido en un líder guía en defensa de la democracia, de la seguridad y de la prosperidad de América Latina.

Muchas gracias.